



3. Después que fueron golpeados en la cabeza por estos y otros pasajes similares, de modo que no podían alegar nada contra ello, seguían adelante y explicaron sus palabras  
ía

embargo, Esteban no dijo eso, sino que solo la fe en Jesucristo salva, y no la ley ni el templo. Después, cuando la fe está presente, entonces la gente puede, con o sin el templo, guardar la ley. Quiere abolir solo la falsa confianza en las obras y en el templo.

4. Es igual ahora. Cuando los papistas escuchan que las obras no sirven para nada y que la fe en Cristo primero tiene que hacer todo, dicen que la gente ha prohibido las buenas obras y calumniado los mandamientos de Dios. Si San Esteban predicara hoy, seguramente no sería apedreado sino quemado con fuego o descuartizado con tenazas por los papistas enfurecidos.

5. San Esteban responde a su acusación, comenzando con Abraham y recorriendo toda la Escritura, y muestra que ni Abraham ni ningún patriarca edificó una casa para Dios hasta que Salomón le edificó una. Sin embargo, los patriarcas no fueron por eso menores ante Dios, aunque no le edificaron ninguna casa. Luego concluye con el pasaje  
Altísimo no habita

estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis? dice el Señor ; ¿O cuál es el lugar de  
50; Isaías 66:1-2).

¡Incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros. ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, a quien vosotros ahora habéis entregado y matado; vosotros que recibisteis la Ley por  
53).

7. Después de darles ese discurso, sigue la última parte de la Epístola, que dice:

(Hechos 7:54). Así es claro que la disputa se trataba de la fe y las buenas obras. ¿Pero qué deben hacer los papistas, que no tienen ninguna base ni pretensión para ellos excepto sus propias leyes y doctrinas humanas? Si pudieran alegar alguna pretensión, como hacían los judíos, a saber, que Dios proporcionó la Ley de Moisés y escogió el templo en Jerusalén, solo entonces deberían levantar un grito *de jure divino* por

#### LA ENSEÑANZA DE ESTA LECTURA DE LA EPÍSTOLA

8. Esta lectura de la Epístola es fácil y da en San Esteban un ejemplo de la fe en Cristo. Por tanto, no necesita mucho comentario, de modo que lo recorreremos brevemente. La primera enseñanza es que Dios no se agrada de la construcción de iglesias y dotaciones, como San Esteban claramente prueba por medio de Isaías.

9. Pero si debemos decir y adherirnos a esto, luego tenemos que correr el riesgo que San Esteban hizo. Por eso las bulas del Papa, las nubes de indulgencias, las leyes espirituales, y tantos sermones acerca de iglesias, altares, instituciones dotadas, claustros, cálices, campanas, mesas, velas y ropas deben desaparecer. Eso molestaría a la santidad del Papa y sus adherentes, y no sin razón. Eso eliminaría su panza, comida y bebida, y todas sus posesiones temporales. En el transcurso del tiempo su flojera, lascivia y vida suave se cambiaría en trabajo, pobreza y disgusto. Tendrían que estudiar y orar, o sostenerse como la demás gente. Eso no sería bueno, porque entonces la santa iglesia cristiana sería menospreciada, como lo fueron Cristo y sus apóstoles, y ya no podrían gozar tal pompa real, hacer guerra, despojar y derramar sangre para alabanza de Dios y la exaltación de la santa iglesia, como los padres que piensan que son santísimos en Dios han hecho hasta ahora y todavía hacen.

10. Sin embargo, debemos entender que no es malo edificar ni dotar iglesias. Más bien, es malo depender de eso y olvidar la fe y el amor, haciéndolo con la idea de que es una buena obra que merece el favor de Dios. Eso resulta en un abuso que no conoce límite, puesto que la gente quiere llenar cada esquina con iglesias y monasterios, sin ningún pensamiento de por qué se deben edificar las iglesias.

11. No hay otra razón para edificar una iglesia sino esta: para que los cristianos puedan reunirse para orar, escuchar el sermón y recibir el sacramento. Si esa razón desaparece, luego las iglesias deben derrumbarse, igual como la gente hace con todas las demás casas cuando ya no sean útiles. Pero ahora en todo el mundo cada uno quiere dotar su propia capilla o altar, o subvenir una misa, sin ninguna otra idea sino que será salvo de esa manera y comprará el cielo.

12. ¿No es un error y engaño miserable y deplorable que se enseñe a la pobre gente a edificar sobre sus obras haciendo gran daño a su fe cristiana? Sería mejor que todas las iglesias e instituciones dotadas en el mundo fueran arrancadas de raíz y quemadas al polvo sería menos pecaminoso, aunque fuera hecho como un sacrilegio, que dejar que un solo alma fuera engañada y arruinada por tal error. Dios no ha mandado nada acerca de iglesias, sino solo de almas que son sus iglesias verdaderas y propias. San Pablo dice:

Si alguno destruye el templo de 17).

13. ¡Pero mira la santidad de los papistas! No les preocupa nada que todas las almas del mundo sean fundamentalmente destruidas por este error y que la verdadera iglesia de Dios se arruine. Incluso ayudan para que se haga, y no hacen otra cosa con su predicación acerca de obras excepto destruir estas iglesias en todas partes. Luego vienen y, en lugar de estas iglesias destruidas, construyen iglesias de madera y piedra. Hacen que las conciencias sean tan sensibles que cualquiera que picotea un poquito la piedra y madera con un cuchillo ha profanado toda la iglesia, y luego uno tiene que afrontar el costo y trabajo de volver a consagrarla. ¿No son gente necia, enfurecida, loca, hasta insensata y poseída que no tiene conciencia, sino hacen mérito eterno del gran pecado de destruir iglesias y causan grandes escrúpulos por los trucos fútiles de sus iglesias?

Vuelvo a decir: sería bueno, para exterminar este error, derribar inmediatamente todas las iglesias del mundo, y predicar, orar, bautizar y cumplir con todos los deberes cristianos en casas ordinarias o a la intemperie.

14. Esto es especialmente así, puesto que la razón que dan para construir iglesias es una razón pobre. Cristo predicó por más de tres años, pero solo tres días en el templo en Jerusalén. Los otros días predicaba en las sinagogas, en el desierto, en las montañas, en barcos, en la mesa y en casas. Juan el Bautista nunca entró en el templo; predicaba por el río Jordán y en todos los lugares.

Los apóstoles predicaron en el mercado y las calles de Jerusalén en el día de Pentecostés. Felipe predicó en un carruaje al eunuco. San Pablo predicó en Filipos por el río, en la prisión, y aquí y allá en las casas. Cristo les mandó predicar en las casas (Mateo 10:12). Creo que había predicadores entonces tan buenos como hay ahora.

15. Sin embargo, esto es lo que debe suceder: las costosas casas abovedadas se guardan para la predicación errónea y las doctrinas diabólicas, pero la palabra de Dios no halla posada en todo Belén para que pueda nacer.

¿No sería hora para que digamos con San Esteban a esa gente loca? ¡Duros de cerviz! ¡Incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo. Son traicioneros y asesinos de almas cristianas inocentes y sencillas. Recibieron la ley de Dios por los apóstoles y . Creo que se les reventaría el corazón, y rechinarían

. Querido Dios, ¡qué líderes tan ciegos y asesinos de almas gobiernan en el maldito papado!

16. Aquí ves por qué los relámpagos usualmente caen sobre las iglesias más que sobre cualquier otra casa: porque Dios es más hostil hacia ellas que a cualquier otra, puesto que ni en las cuevas de ladrones, ni en los burdeles suceden tales pecados, tal calumnia de Dios, tal asesinato de almas y destrucción de las iglesias y todavía puede suceder como en esas casas. En donde no se predica el evangelio puro, allí el alcahuete público es un pecador mucho más ordinario que ese predicador, y el burdel es menos mal que esa iglesia. Si el mismo alcahuete pasara todo el día arruinando nuevas vírgenes y esposas y monjas piadosas, algo terrible y horrible de escuchar, sin embargo, no sería tan malo y dañino que tal predicador papista.

17. ¿Crees que eso es extraño? Recuerda que tal predicador no hace más que tomar los corazones recién nacidos del bautismo, los cristianos jóvenes, las almas tiernas, que son solo vírgenes consagradas y novias de Cristo, y diariamente las embaraza y viola con sus sermones. Puesto que eso no sucede corporal sino espiritualmente, a nadie le agita. Pero Dios está sumamente afligido, y en su gran ira habla rudamente a través de los profetas (vea Ezequiel 16:25). Así de intolerante es con tal predicación. Jeremías se queja en su

(Lamentaciones 5:11). La virginidad espiritual, es decir, la fe cristiana, es inconmensurablemente mejor que la corporal, puesto que solo ella obtiene el cielo.

18. No solo destruyen la fe tales doctrinas y obras, sino también el amor cristiano. Vemos los necios caminando en sus hábitos. Muchos tienen a un vecino que es pobre, o tiene una hija, un hijo o una esposa enferma, o tiene alguna otra necesidad, a quien deja así y no ayuda, sino más bien se va y se lo da a una iglesia. O reúne dinero mientras vive, y luego en su lecho de muerte hace un testamento y dona aquí y allá. Entonces los sacerdotes y los monjes vienen y lo alaban, absuelvan al hombre piadoso, le dan el sacramento, lo sepultan con honor, y claman su nombre desde el púlpito y durante la

Vaya, eso es algo precioso! Ha cuidado bien su alma, y mucha benevolencia se sí, desafortunadamente, hecho a él después, y con demasiada lentitud.

19. Pero nadie le recuerda su pecado, que omitió hacer lo que podía para su prójimo mientras vivía y lo pasaba por alto, como el rico hizo con Lázaro. Tampoco considera que su pecado debe permanecer sin ser confesado, sin arrepentimiento, sin absolución, sin importar cuántas bulas, indulgencias y padres espirituales haya. Ese es un pecado verdadero, que pertenece al juicio final, sobre el

Entonces  
podiera dotar una institución para ti, y pagué al Papa por una bula al hacerlo, para ser rían escuchar tales personas sino esta sentencia? . Destruyen la fe cristiana con obras y menosprecian el amor cristiano por la madera y la piedra.

20. Por tanto, seamos sabios, queridos amigos, lo cual es necesario. Aprendamos que solo la fe en Cristo salva, como ya se ha dicho anteriormente, para que nadie construya sobre sus propias obras. Después, mientras vivamos, podemos hacer obras que benefician a nuestro prójimo. Deje que un testamento sea un testamento y una institución sea una institución, mientras su institución sea hacer bien a su prójimo mientras viva.

21. Quisiera citar aquí el ejemplo de la santa mujer Santa Isabel. Entró en un claustro una vez y vio que la Pasión de nuestro Señor se había pintado en forma bella en la pared. alimentar el cuerpo, porque esto debería es esto sobre las cosas que todos consideran preciosas! Si dijera eso ahora, los papistas seguramente la quemarían por calumniar la pasión de Cristo y hablar en contra de las buenas obras. Tendría que ser un hereje, aunque valiera diez santos.

## LA SEGUNDA ENSEÑANZA: LOS MANDAMIENTOS DE DIOS NO SE CUMPLEN CON OBRAS

22. San Esteban aquí rechaza no solo las iglesias y la construcción de las iglesias, sino

como alguien que habla en contra del santo templo, sino también como uno que calumnia la ley de Moisés y que quisiera enseñar otras obras de las que ellos han hecho. Esteban realmente no les podía acusar de no guardar la ley con sus obras externas, porque estaban circuncidados y observaban lo que Moisés mandaba sobre comida, ropa y fiestas, y por eso lo apedrearon por causa de la ley.

23. Pero San Esteban habla desde el mismo espíritu de que estaba hablando San Pablo

presente el Espíritu Santo para dar gracia, el corazón del hombre no puede estar complacido por la ley de Dios, sino más bien quisiera que no hubiera ley. Cada uno siente esto en sí mismo, y se encuentra letárgico y reacio a hacer el bien, pero inclinado fácilmente a hacer el mal, como se ve en el ejemplo de los fariseos (Mateo 23:23-28; Romanos 7:14-20; Hebreos 10:1-4).

Debido a esta falta de inclinación, hace las obras de la ley con renuencia, no del corazón. Tiene que hacerlas por temor al castigo, la vergüenza y el infierno, o las hace por amor de su propio provecho y salvación, no para mostrar amor y gloria a Dios. Por eso, todas estas obras son solo hipocresía y no se consideran buenas obras ante Dios. Por tanto, prometió al Espíritu Santo y se lo da a todos los que creen en Cristo. Por su gracia el mismo Espíritu hace que el corazón esté dispuesto y animado para hacer el bien, de modo que el hombre hace las obras voluntaria y gratuitamente, solo para la gloria de Dios. Por la fe y el Espíritu ya está justificado y salvo, a lo que ninguna obra podría haberlo llevado. Por eso concluimos libremente que todos los que están sin fe y sin gracia no guardan la ley, aunque se torturen hasta la muerte con las obras de la ley.

24. Eso es lo que San Esteban quiere decir

que los fariseos vuelven arrogantes por sus obras, no quieren necesitarlo, y no quieren que sus obras sean rechazadas como malas. Trabajan y trabajan con las leyes, pero no guardan ninguna de ellas. Permanecen hipócritas durante toda su vida. No quieren aceptar la fe por la cual llegarían a obras verdaderamente buenas, y por la gracia del Espíritu obtendrían un deleite y amor por la ley, y así cumplirían la ley con corazones libres. Dios quiere a tales que obran y guardan la ley y no a ningún otro.

que los fariseos gritan y se jactan de guardar la ley, pero no guardan ninguna de ellas. Nuestros papistas hacen lo mismo, todos sus antepasados, descendientes, toda la multitud de esta generación, persiguen a los justos, y luego se jactan de que lo hacían por amor a Dios y su ley. Así tenemos los puntos principales de esta Epístola. Ahora queremos detenernos un poco en ello.

UN EJEMPLO DE CELO PIADOSO Y AMOR CRISTIANO

26. Primero, vemos aquí el ejemplo de San Esteban del amor hacia Dios y el prójimo. Muestra amor hacia Dios por reprender seria y severamente a los judíos, llamándolos traicioneros, asesinos y transgresores de toda la ley, incluso duros de cerviz, quienes inclusive resistían la ley y su cumplimiento, y además al Espíritu Santo mismo.

ría haberles

reprochado en forma más horrible? No dejó nada bueno en ellos, lo cual hace parecer que haya actuado con impaciencia e ira.

27. ¿Toleraría el mundo ahora que alguien hiciera eso a los papistas? El amor que tenía por Dios lo constriñó y lo impulsó. Ese amor no puede tolerar ni guardar silencio cuando se desprecian los mandamientos de Dios. No puede disimular. Reprende y reprocha a cualquiera que actúe en contra de Dios. No puede tolerar tales cosas aunque arriesgue su vida. La Escritura llama esto *zelum Dei*, una santa agravación, porque es intolerablemente agravado cuando se ofende el amor de Dios y Dios es deshonrado y desobedecido; porque busca y ama el honor y la obediencia de Dios más que nada. Leemos que el profeta Elías era un hombre notado en su santa agravación contra los falsos profetas.

28. Aprendemos de este ejemplo que aquellos que están en silencio acerca de los pecados y las transgresiones de los mandamientos de Dios no aman a Dios. ¿Qué, entonces, sucede con los hipócritas que incluso alaban las transgresiones? Asimismo, ¿qué sucede con los calumniadores y los que se ríen de ellos y escuchan y hablan gustosamente de las desgracias de otros?

29. Nadie se excusa cuando el Papa en sus leyes absurdas prohíbe que la gente reprenda ni juzgue las autoridades, y los papistas enseñan así. Esa es una doctrina de Satanás. ¿A quiénes reprende San Esteban aquí? ¿No fueron los líderes de Jerusalén? Sin embargo, era un hombre ordinario, insignificante, no un sacerdote ni consagrado. De hecho, con eso enseña que cada cristiano debe reprender al Papa y los líderes y está obligado a hacerlo, aunque no tenga la plena autoridad para hacerlo. Deben ser censurados especialmente por los pecados espirituales, así como San Esteban aquí no les reprende por los pecados groseros sino por la hipocresía, ya que no creían y solo resistían al Espíritu Santo. De esa manera causaron el mayor daño y se engañaron a sí mismos y la gente con sus leyes y obras.

30. De esta forma el Papa, los obispos y todos los papistas deben ser públicamente reprendidos como hipócritas duros de cerviz e incircuncisos, que resisten al Espíritu Santo y no guardan ninguno de los mandamientos de Dios, sino solo traicionan y asesinan a las almas cristianas. Al hacerlo, son los traidores y asesinos de Cristo, quien los compró con su propia sangre.

31. Hemos señalado que San Esteban fue un laico u hombre común, no un sacerdote. Sin embargo, los papistas cantan de él como un levita y lo convierten en alguien que lee las lecciones de la Epístola y el Evangelio; no hay nada que ellos no corrompan. San Lucas escribe que al comienzo los cristianos en Jerusalén tenían todas sus posesiones en común, y los apóstoles distribuían a cada uno lo que necesitaba (Hechos 4:32-35 y 6:1).

Pero sucedió que las viudas griegas no recibían provisiones como las viudas hebreas, lo cual causó algo de murmuración entre ellas. Los apóstoles vieron que este trabajo sería demasiado para ellos, que tendrían que descuidar la predicación y la oración para

nosotros dejemos la palabra de Dios para servir a las mesas. Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete hombres de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Nosotros persistiremos en la oración y en el mini  
4). Así San Esteban y seis hombres más fueron escogidos y encargados de esta distribución de los bienes. De esto vino la palabra *diaconus* temporales.

32. Así es claro que San Esteban era un mayordomo o administrador para distribuir los bienes temporales a los cristianos según sus necesidades. En el transcurso del tiempo, la gente hacía de eso alguien que lee la Epístola y Evangelio. No queda nada más del oficio de San Esteban excepto un poco de lo que hace el preboste de las monjas, el administrador de un hospital, y el con responsabilidad de cuidar a los indigentes. Aquellos que leen la Epístola y el Evangelio deben ser personas así, no personas consagradas, trasquiladas, que usan dalmáticas, y que mantienen las moscas alejadas del altar, sino laicos comunes, piadosos, que tienen una lista de los necesitados y están a cargo de la bolsa común, para distribuirla en donde haya necesidad. Ese era realmente el oficio de San Esteban, que nunca soñó con leer Epístolas y Evangelios, tonsuras, ni dalmáticas. Todas esas son invenciones humanas.

33. Aquí, entonces, surge la pregunta si el laico y hombre común también pueden predicar. Aunque San Esteban no fue nombrado para predicar (ese oficio los apóstoles reservaron para ellos mismos, como se dijo), sino para ser un mayordomo, sin embargo, cuando fue al mercado y se mezcló entre la gente, inmediatamente creó una conmoción con señales y prodigios, como dice esta Epístola, y hasta reprendió a los líderes. Si el Papa y los papistas hubieran estado allí, ciertamente habrían preguntado por sus credenciales y carácter, y si no tuviera la tonsura y llevara un libro de oraciones, ciertamente habría sido quemado como hereje, puesto que no era sacerdote ni clérigo.

los  
llos  
vieran fuera de la iglesia. Este pueblo gentil y noble, que no hace el oficio ni la obra de un sacerdote ni de un clérigo, engaña al mundo con sus invenciones humanas.

34. Pero San Esteban se mantiene firme aquí. Con su ejemplo da a cada uno la autoridad de predicar en dondequiera que la gente escuche, ya sea en la casa o en el mercado. La palabra de Dios no está limitada a las tonsuras y vestiduras largas. Al hacerlo, no impide la predicación de los apóstoles. Más bien, Esteban presta atención a su oficio, listo para guardar silencio cuando los apóstoles mismos predicán.

Debe haber orden para que no todos prediquen al mismo tiempo, como escribe Pablo:

Y si algo le es revelado a otro que está

30). Hechos 15 también prueba esto, ya

que San Pedro habló después de que algunos fariseos habían hablado, y luego Bernabé y Pablo después que él, y finalmente también Santiago. Cada uno habló en su turno. Un poco de esto todavía aparece en las disputaciones en las universidades. Pero ahora solo se habla acerca de Teodorico de Verona o de sus propios sueños.

35. Un verdadero sermón debe proceder como algo que se conversa en la mesa durante una comida. Por tanto, Cristo también instituyó el sacramento para que la gente pudiera sentarse en la mesa y hablar de su palabra. Pero ahora todo se ha puesto patas arriba, y el mero orden humano reemplaza al orden divino. Esto basta para eso.

36. La segunda parte, el amor al prójimo, la muestra San Esteban cuando no desea nada malo para los que lo asesinaron. Aunque los reprende con mucha dureza por amor a Dios, sin embargo, les trata con mucha bondad, de modo que en su partida final, al cuidar de sí mismo encomendando su espíritu a Dios, luego se olvida de sí mismo y solo piensa en ellos y en ese amor entrega su espíritu. San Lucas a propósito pone al final las palabras de San Esteban en las que ora por sus asesinos. Además, cuando oró por sí mismo y encomendó su espíritu a Dios, se mantenía parado, pero cuando ora por sus asesinos se arrodilla. Además, clama a gran voz, cosa que no hizo por él mismo.

37. ¡Cuánto más ferviente fue esa oración que la por él mismo! ¡Cómo debe haberse ardidado su corazón, deben haberse desbordado sus ojos, y haberse afectado y calentado todo su cuerpo al ver la miseria de sus enemigos! San Agustín pensaba que esta oración salvó a San Pablo, y no es irrazonable creer que Dios definitivamente escuchó esta oración y eternamente proveyó para hacer algo grande por medio de ella, como se demuestra en San Pablo. Esto no se puede negar, aunque no todos fueron salvos.

38. Escoge con cuidado sus pala

decir, no hagas que permanezca inmóvil como una columna o un fundamento. De esta forma confiesa, se arrepiente y hace satisfacción por ellos. Es

Señor, nadie puede negar que est

cuando se habla con arrepentimiento y confesión para sencillamente odiar y confesar la culpa. Luego ora y se ofrece por él, para que haya un fin para el pecado.

39. Así vemos cómo el verdadero amor es al mismo tiempo un gran enemigo y un amigo, con cuánta dureza reprende, y con cuánta dulzura ayuda. Tiene una cáscara dura pero un interior dulce. Es amargo para el viejo hombre, pero muy dulce para el nuevo hombre.

40. Esta Epístola proporciona no solo una fuerte enseñanza y un ejemplo de la fe y el amor, sino también consuelo y ánimo. No solo enseña sino también excita y estimula al llamar a la muerte, que aterra a . Aquí San Lucas dice:

la persona que se duerme no sabe cómo sucede eso, sino que insensiblemente se duerme.

41. La muerte del cristiano es un sueño y una muerte fácil; eso se edifica firmemente sobre estas palabras del Espíritu, que no miente. Esa es la gracia y el poder que Cristo obtuvo para nosotros con su muerte, para que la muerte no sea amarga para nosotros  
os digo que el que guarda mi

abrazada por su palabra viviente y está llena de esa vida no puede sentir la muerte. Así como la palabra vive y no siente la muerte, así el alma cree y vive en esa palabra. Por

se aferra a ellas y las cree debe vivir.

42. Esta excitación y consuelo se hacen aún más grandes cuando dice que vio al cielo abierto y el Hijo del Hombre parado a la diestra de Dios. De esta forma Cristo señala cuán cerca, cuán dispuesto, cuán diligentemente nos cuida y está dispuesto a ayudarnos, si tan solo creamos en él y alegremente arriesguemos nuestra vida por él. Eso sucedió no solo por amor a San Esteban, y ciertamente no fue escrito para su beneficio. Más bien, fue escrito para nuestro consuelo, para que no dudemos de que también hará eso para nosotros cuando hagamos lo que hizo San Esteban.

43. Es muy consolador y un gran desafío a la muerte que el cielo está abierto. ¿Qué no estaría abierto y listo cuando el cielo, la creación suprema, queda abierto esperándonos y regocijándose de que nosotros venimos? Sí, deseas que estuviera visiblemente abierto ante ti. Pero si todos experimentaran eso, ¿qué pasaría con la fe? Basta que haya sucedido una vez, para consolar y fortalecer la fe de todos los cristianos y mostrar desprecio de la muerte. Como creemos, así nos sucede, aunque no lo veamos.

44. De forma similar, ¿qué ángel o criatura no estaría listo para ayudar y acompañarnos cuando el Señor mismo está listo y acompaña para ayudarnos? Es significativo que no fue a un ángel, no a Dios mismo, sino al hombre Cristo a quien vio, que es más querido y más como nosotros y más consolador al hombre. Los seres humanos preferimos ver a otro ser humano más bien que a los ángeles o a cualquier criatura, especialmente cuando estamos en dificultades.

45. Los maestros sutiles, que miden las obras divinas con su propia razón y cuentan el mar por la cucharada  
¿Cómo podría San Esteban haber visto al cielo cuando nuestros ojos no pueden percibir siquiera un pájaro cuando vuela un poco alto? ¿Cómo podría haber visto que era Cristo y no alguien más? Cuando vemos a un hombre

que pudieran ver tan lejos y con tanta certeza. ¿Pero qué tal si San Esteban hubiera

la voz de Cristo desde el cielo fuera de Damasco, y sin embargo, sus oídos no fueron fortalecidos. Los apóstoles en el monte Tabor, Juan el Bautista (Lucas 3:22), y el pueblo (Juan 12:28-29) escucharon la voz del Padre, y sin embargo sus oídos no fueron

agudizados ni fortalecidos. ¿No es mucho más grande que se oiga una voz desde tan alto que veamos algo tan alto? Nuestros ojos ven mucho más lejos de lo que nuestros oídos oyen.

46. Cuando Dios quiere darse a conocer, el cielo y todas las cosas están cerca. Ya sea que San Esteban estuviera bajo un techo o al aire libre, el cielo estaba cerca de él, y no necesitaba mirar lejos. Dios está en todas partes y no necesita agacharse desde el cielo. Aunque está verdaderamente en el cielo, se puede ver muy cercanamente, sin ningún fortalecimiento ni cambio de los sentidos.

47. No importa si no sabemos cómo eso sucede o es posible. Los milagros de Dios no suceden para que podamos juzgar ni comprenderlos, sino para que podamos creer y ser consolados por ellos. Explícame, si eres tan inteligente, cómo una manzana, una pera o una cereza grande puede crecer por una rama tan pequeña, y muchos milagros menores similares. Deja que Dios trabaje y cree, y no presumas poder aprehender ni comprenderlo.

48. ¿Quién puede enumerar todas las virtudes en el ejemplo de San Esteban? Todos los frutos del Espíritu brillan a través de él. Hay amor, fe, paciencia, bondad, paz, mansedumbre, sabiduría, verdad, sencillez, fuerza, consuelo, preocupación por los demás, odio y reprensión de todo lo malo, menosprecio de la muerte y de esta vida, libertad, calma, toda gracia y todo bien. No hay virtud de la que no hay un ejemplo aquí,

actuar, como si dijera:

En donde

la fe es correcta, las obras también siguen; entre más grande la fe, más obras hay.

49. La verdadera fe es algo muy poderoso, fuerte, activo. Nada le es imposible; no descansa ni se toma vacaciones. Por eso la fe de San Esteban fue aún más activa, que no hacía solo obras sencillas y ordinarias, sino también milagros y señales públicas entre el

una señal de que quien no es activo en la fe tampoco es un creyente y no necesita jactarse de su fe. No es por nada que pone la fe primero, y luego la obra, para testificar que la obra es evidencia de la fe. Nada bueno puede suceder sin fe. La fe debe ser primero en todas las obras. Que Dios nos ayude en esto. Amén.